

EUGENIO Coseriu es una de las figuras claves del movimiento estructuralista y uno de los responsables del progreso de la semántica o ciencia de los significados. Notable romanista y latinista, su contribución en el campo de la historia de la lingüística es también inapreciable. El Dr. Coseriu nació en Rumania, pero es ciudadano legal uruguayo. En 1951 fundó el Departamento de Lingüística de nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias. Desde 1951 a 1963 dirigió dicho departamento, ocupando además la cátedra de lingüística del Instituto de Profesores Artigas. De los 161 trabajos que ha publicado, 24 fueron escritos en Montevideo.

Desde 1963, año en que abandonó nuestro país, el Dr. Coseriu ha dictado cursos y conferencias en la mayoría de los países latinoamericanos y en numerosas universidades de Europa y Asia. El Departamento de Lingüística de la Universidad ha tenido el honor de contar de nuevo con su presencia y de enriquecerse con su seminario y conferencias, que tuvieron lugar entre el 5 y el 11 de noviembre, en la Sede Central.

—¿La lingüística puede ayudar al hombre medio a comprender mejor el mundo en que vive?

—Hegel ha dicho que la filosofía debe guardarse muy bien de ser edificante. Esto es aplicable a cualquier disciplina científica que, en tanto que tal, no se propone ser útil sino, simplemente, saber. Su utilidad resulta de las formas aplicadas que derivan de ella. En el caso de las disciplinas llamadas humanas y, por lo tanto, de la lingüística, la utilidad deriva de que ésta se ocupa de lo que el hombre hace, y se propone trasladar al plano del saber fundado y reflexivo lo que el hablante sabe intuitivamente en su hablar. Como toda ciencia humana, la lingüística suscita un interés que se manifiesta espontánea o subterráneamente. Nos interesa saber si hablamos con corrección nuestro propio idioma; si otros individuos, pertenecientes a otras capas socio-culturales lo hablan de modo diferente y por qué, de dónde proceden las palabras. En nuestra época, los problemas prácticos que plantean las lenguas son mucho más abundantes porque vivimos en contacto permanente con otras comunidades lingüísticas y recibimos información en otros idiomas, que es necesario traducir. Para muchos pensadores la lengua se ha vuelto un punto central de la filosofía. Además, como los datos sobre la realidad *no lingüística (desde la anatomía del cuerpo humano a los rasgos físicos de un continente)* pasan por la lengua, la lingüística se ha vuelto una disciplina auxiliar de todas las ciencias. Y de ahí otro problema que puede interesar a cualquier hombre: ¿En qué medida las palabras se corresponden con las cosas?

LA LINGÜÍSTICA Y LAS MENTIRAS

—¿Esto le da a la lingüística una función social política? ¿Puede esta disciplina ayudar al hombre medio a no dejarse engañar por la propaganda comercial o el proselitismo político?

—He repetido a menudo que yo soy contrario a esta interpretación de la lingüística. Los problemas prácticos se resuelven como tales, sin necesidad de que el lenguaje intervenga.

—¿Pero no cree ud. que es positivo el hecho de poder reconocer las figuras retóricas, definiciones falsas, etc., a través de las cuales se pinta una realidad distorsionada y se procura inducirnos a comprar, invertir nuestro dinero, votar, etc.?

—La lingüística puede establecer la mentira pero no destruirla, porque la mentira depende, también y sobre todo, de elementos no lingüísticos que están en la realidad. Además, la mentira puede constituir un acto moral positivo.

—¿?!

—Ud. tiene el caso de la mentira piadosa, por ejemplo. En todo caso, la lingüística, en su condición de ciencia, no es normativa y no puede sancionar la "bondad" o "maldad" de la mentira.

LA SEMIOLOGÍA, ESA DISCIPLINA TONTA...

—Ud. ha hablado de los aspectos no lingüísticos de la cultura. ¿Cómo ve Ud. la relación entre la lingüística y la semiología (ciencia de los signos) en general, sean éstos lingüísticos o no?

—La semiología es una forma derivada de la lingüística...

—Veo que Ud. discrepa con Saussure, el fundador de la lingüística moderna, quien habló de la semiología como de una ciencia que estudiaría todos los sistemas de signos, entre los cuales el lenguaje. —Exactamente. Todos los signos no lingüísti-

Coseriu de Nuevo en Uruguay

El Lenguaje

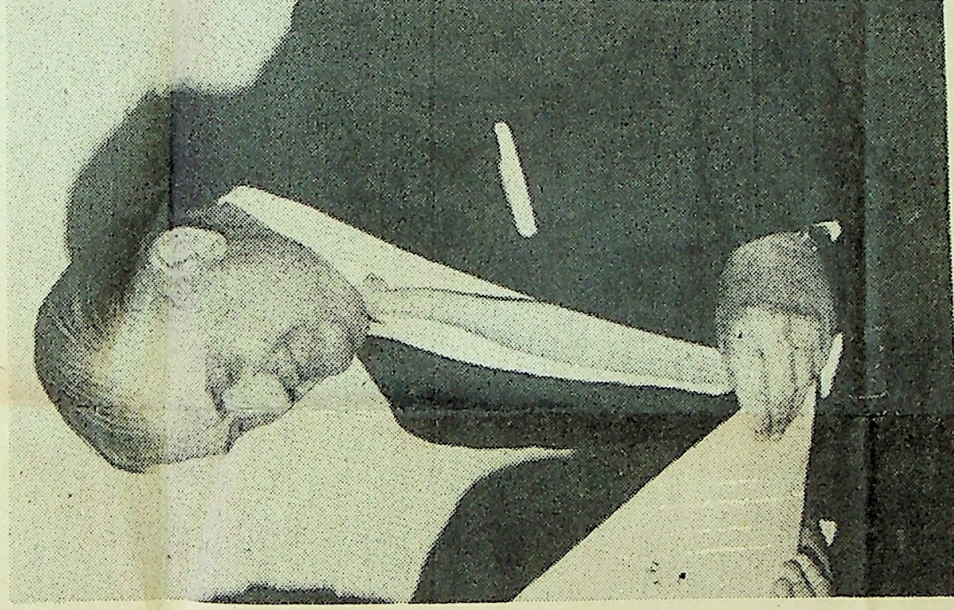
Como

Ordenación

Colectiva

Del

Mundo



cos que empleamos son sucedáneos de los signos lingüísticos y sólo tienen algunas de las funciones de estos últimos. Por ejemplo los semáforos tienen una única función apelativa: "Deténgase"; "Esperere"; "Siga". Y a menudo se sirven además de signos lingüísticos en París, sobre la luz roja puede leerse: "Attendez piétons" y sobre la verde "Passez piétons".

—¿Todos los signos son sucedáneos de los signos lingüísticos? Sin embargo, los estudios sobre los gestos realizados por psicoanalistas, y hasta por semiólogos (pienso en Kisteva por ejemplo) muestran que el cuerpo se vale de otras formas de comunicación y expresión que no pueden ser reducidas al lenguaje.

—Atención, hay que distinguir el signo del mero indicio. El signo se caracteriza por su intencionalidad doble: el conductor del auto (emisor del signo) enciende la luz roja con la intención de que el destinatario se detenga. El destinatario interpreta el signo y se detiene. En cambio, cuando vemos árboles en medio de un campo, sabemos que hay agua; pero no ha habido allí un emisor del signo. Por lo tanto, se trata de un mero indicio. Si siento un grito o veo un gesto convulsivo, me doy cuenta que hay dolor, pero ni el grito ni el gesto han sido producidos con la intención de ser signos. En cambio los signos pueden constituir al mismo tiempo indicios: cuando en el teatro empieza a salir humo de alguna parte, ese humo es indicio de fuego. Pero además es un signo, producido intencionalmente por el responsable de la puesta en escena, para que el espectador interprete que hay fuego. El lenguaje, entonces, abarca todo signo posible y todo estudio de otros sistemas de signos debe tomarlo como modelo. Esto es lo que no ha comprendido la semiología, esa tonta disciplina de muy dudosos y frágiles fundamentos.

UN COMPLEJO DE INFERIORIDAD

—Veo que aunque la orientación de su trabajo es muy diferente de la del pensador francés, en lo que se refiere a la relación entre lingüística y semiología, Ud. concuerda con Roland Barthes, por lo menos con el Roland Barthes que escribió "Elementos de semiología".

—Roland Barthes me es muy antipático. Creo que es un pensador superficial que debe su éxito a dos razones. La primera es que es francés, y Francia sigue siendo considerada el centro mundial de la cultura. Uruguay, y otros muchos países (entre los cuales algunas naciones europeas), tiene un complejo de inferioridad que le hace rechazar lo que se hace "en casa" y admirar indiscriminadamente lo que viene de Francia. En segundo lugar, el trabajo de Barthes corresponde, de modo incongruente y confuso, a ciertas exigencias de la cultura contemporánea, en particular a la de la interpretación. En un momento se creyó que ofrecía un sistema de interpretación y un instrumental conceptual para comprender mejor el texto...

—Ud. habla de "sistema" de interpretación, de instrumental "conceptual" e inició esta conversación con una cita de Hegel. ¿Qué piensa ud. de la corriente lingüística que, afirmándose en el pensamiento de Heidegger y en el descubrimiento freudiano, sostiene que el lenguaje, como todo hecho humano, no puede ser agotado por estudios de tipo sistemático, totalizador, ya que todo hecho humano es apertura, encaminamiento, y está apoyado en la dimensión no racional del inconsciente.

—Hay que distinguir entre sistemas o técnicas (modelos) de descripción, y teoría. Lo propio de la teoría es no tener un sistema, pues se trata de la comprensión universal de las cosas. Y cuando la teoría tiene por objeto al hombre, ella es devenir. En este sentido, Heidegger puede decir cosas esenciales sobre el lenguaje. El problema es que, cuando los no lingüistas (antropólogos, psicoanalistas, críticos literarios y hasta filósofos) se ocupan del lenguaje, suelen tomar como universal la parte del objeto que conocen, y hacen entonces reflexiones sobre el lenguaje apoyándose exclusivamente en sus conocimientos del francés o del alemán. De ahí que a menudo las teorías lingüísticas de los no lingüistas contengan desviaciones o errores empíricos, pasa como con el teórico de ganadería, que jamás vio una vaca. Lo ideal sería que se teorizara sobre lo que también se poseyera conocimientos sobre la materia concreta. En el terreno de la lingüística, el único que ha realizado ese ideal es Humboldt. Sin embargo, pienso que, en la etapa actual del trabajo lingüístico, ningún aporte debe ser rechazado. Estoy contra la aceptación indiscriminada del pensamiento de Barthes o Kisteva, pero también en Barthes o Kisteva pueden hallarse elementos útiles e interesantes. Aquí me remitiré a Leibniz, quien decía que "todo sistema filosófico es cierto en lo que afirma y falso en lo que niega".

LA APREHENSION INTERSUBJETIVA DEL SER

—Para terminar, querría que Ud. indicase cual es, en su opinión, la función esencial del lenguaje.

—Para mí, el aspecto esencial del lenguaje no es la comunicación, sino el hecho de que cada lengua y, por lo tanto, cada comunidad lingüística, al nombrar el mundo en francés, español o japonés, lo estructura de un cierto modo. El mundo quedará ordenado de una manera que es válida para todas las personas que hablan la lengua en que ha sido ordenado. Lo esencial del lenguaje es, entonces, la aprehensión intersubjetiva del ser.

Hilja Moreira